

PALABRAS DE LA SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES, EMB. PATRICIA ESPINOSA CANTELLANO, EN LA INAUGURACIÓN DE LA CONFERENCIA HEMISFÉRICA DE COORDINACIÓN DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL HACIA HAITÍ

México, D.F., 4 de noviembre de 2009

Excelentísimo señor Alrich Nicolas,
Ministro de Asuntos Extranjeros y
Culto de la República de Haití;

Embajador Albert Ramdim,
Secretario General Adjunto de
la Organización de Estados Americanos;

Señora Bisa Williams
Secretaria Adjunta de
Asuntos del Hemisferio Occidental del
Departamento de los Estados Unidos.

Distinguidos representantes de los países participantes en
esta Conferencia;
Distinguidos representantes de los organismos
internacionales;

Señoras y señores:

La ampliación y el desarrollo de la cooperación internacional es quizá uno de los mayores avances de las relaciones internacionales contemporáneas.

No podía ser de otra manera. En un mundo global, las naciones enfrentamos no sólo retos compartidos, sino también la necesidad de hacerles un frente unido.

Globalización implica desafíos comunes, ciertamente, pero también oportunidades compartidas. La mejor manera de

hacer frente a los primeros y de aprovechar las segundas es precisamente mediante una cooperación fortalecida.

Me da por ello mucho gusto recibirlos en México, una nación convencida de las bondades de una cooperación internacional creciente, en esta Conferencia Hemisférica de Coordinación de la Cooperación Internacional hacia Haití.

Y me da mucho gusto, especialmente, recibir aquí en México a mi viejo amigo el Canciller de Haití con quien tuve el privilegio de coincidir durante mi mandato como Embajadora en Alemania.

Muy bienvenido Ministro. Esperemos que tenga usted una estadía muy grata, al igual que todos ustedes.

Queremos, con esta Conferencia, fortalecer la cooperación hacia esta nación hermana; asegurar su utilidad y su oportunidad; garantizar su desarrollo en los rubros en que sea necesaria, así como en aquellos en los que se requiera con urgencia, y siempre de acuerdo con los intereses y las necesidades del pueblo haitiano.

Le doy la bienvenida también al señor Leslie Voltaire, enviado especial de Haití en Naciones Unidas. Su presencia en esta Conferencia nos alienta y motiva. Es indudable que su guía y orientación será fundamental para el éxito de nuestros trabajos.

Estoy convencida de que la República de Haití se encuentra en un momento en el que las avenidas hacia una vida mejor deben abrirse anchas y prometedoras y de que nosotros, sus

amigos de la comunidad internacional, estamos listos para apoyarla a que transite por ellas.

Esta Conferencia, como han dicho muy bien ya el Embajador Ramdim, la señora Bisa Williams y el Ministro Nicolas no tiene otro objetivo que analizar la mejor manera de ayudar a nuestros hermanos haitianos.

Aquí queremos revisar lo que hemos estado haciendo en materia de cooperación, en qué rubros, mediante cuáles recursos, con qué incidencia real en la vida del pueblo haitiano, todo ello con el objeto de tomar decisiones sobre cómo mejorar y profundizar la ayuda que brindamos. Cada uno de distinta manera y cada uno dentro de sus posibilidades.

Si nuestro objetivo de fondo es que el pueblo haitiano pueda aumentar pronto sus niveles de vida, tenemos todos que hacer las cosas de manera diferente, pues a pesar de los múltiples esfuerzos el índice de desarrollo humano del PNUD sigue ubicando a Haití entre los países de menor desarrollo relativo en el mundo y como el país más pobre de todo el hemisferio occidental.

Esta nación, la primera de América Latina y el Caribe y la segunda del continente en declarar su independencia, necesita y debe superar esa condición.

Es nuestro deber solidario darle la mano para que lo logre a la brevedad posible y, mediante su esfuerzo y nuestra ayuda, sea también parte del crecimiento económico mundial y de un bienestar por todos generado y por todos disfrutado.

Yo estoy convencida de que en un mundo globalizado, el crecimiento económico y el desarrollo serán compartidos o simplemente no serán; de que no podemos visualizar el desarrollo humano como un tren en donde una sola y gran locomotora arrastre un sinnúmero de vagones.

Debemos más bien verlo como una nave impulsada por múltiples turbinas, algunas más grandes y otras más pequeñas, pero todas ellas igual de valiosas e importantes; todas ellas parte integral y necesaria del proceso conjunto.

De ahí la importancia de que Haití, esta nación hermana, contribuya y sea también parte de un proceso de desarrollo compartido. De ahí la importancia no sólo de generar y canalizar con toda generosidad recursos necesarios, sino también la de asegurarse de que estos recursos sean empleados con eficacia para impulsar el crecimiento económico y el desarrollo de la República de Haití.

Pensemos no sólo en la ayuda de emergencia que hoy es de importancia vital, sino también en la que, sin resultar de emergencia, es necesaria para lograr cambios de fondo en materia de educación, salud, de desarrollo institucional para que nuestros hermanos haitianos puedan desarrollar su talento y sus capacidades en beneficio propio, de su comunidad y, en el mediano plazo, Haití se consolide como una nación estable y próspera.

Como ustedes saben, en abril pasado la comunidad donante se reunió en Washington y decidió ahí apoyar a las autoridades haitianas para realizar un proyecto de desarrollo

nacional, cuya implementación requiere de poco más de 300 millones de dólares.

México es parte de este esfuerzo. En septiembre pasado realizamos un seminario académico destinado a mejorar nuestra manera de cooperar con Haití, creamos el Fondo de México para la Cooperación con Haití, y avanzamos también en la identificación de proyectos concretos de cooperación y asistencia humanitaria a esta nación.

En esta Conferencia, en la que participan muy altas autoridades haitianas, tendremos no sólo la oportunidad de conocer de manera directa los intereses y las prioridades de Haití, sino también la de intercambiar información y fortalecer la coordinación de nuestros esfuerzos de ayuda y cooperación hacia este país.

Este es el mejor momento de profundizar nuestra cooperación; de hacer un esfuerzo excepcional para unir nuestras voluntades a otras iniciativas, como las que el ex Presidente Clinton está llevando a cabo como enviado especial del Secretario General de la ONU, las de la OEA y otros mecanismos y organismos internacionales.

Señoras y señores:

Debemos lograr que la ayuda y la cooperación que brindamos al pueblo haitiano apoye su esfuerzo de desarrollo y que ello se traduzca en mejoras prontas y tangibles a su nivel de vida.

Debemos lograr que Haití sea parte integral del crecimiento económico y el desarrollo del hemisferio occidental, y quisiera

aquí mencionar un tema que el Ministro Nicolas ha planteado también y es el que tiene que ver con la inversión extranjera en Haití.

Y creo que ahí también en el área de cooperación podemos abordar de manera destacada el tema de cómo promover ciertas inversiones hacia Haití, de cómo asegurar que en Haití se genere el marco necesario, que dé confianza y que promueva y atraiga la inversión extranjera de distintos países hacia este país.

Los invito entonces a que, con creatividad y decisión, trabajemos en este encuentro en favor de una más amplia y efectiva cooperación hacia nuestros hermanos haitianos.

Quiero pedirles ahora que nos pongamos de pie para que me acompañen a inaugurar esta reunión. Hoy, 4 de noviembre de 2009, en la Ciudad de México, siendo las 10 de la mañana, declaro formalmente inaugurados los trabajos de la Conferencia Hemisférica de Coordinación de la Cooperación Internacional con la República de Haití, y les quiero desear muy buena suerte y una jornada muy productiva.

Muchas gracias a todos por participar.

---ooOoo---